

La otra familia

Texto y fotos YASEL TOLEDO GARNACHE

Ellos conviven como hermanos en una casa grande, entre juegos, sonrisas, sueños y recuerdos. Sus nuevos familiares los cuidan y educan como a hijos. Los protagonistas de esta historia son 12, residentes en el reparto Jesús Menéndez, de Bayamo, pero suman decenas en Granma.

Viven en los hogares de niños sin amparo filial, creados en Cuba en 1984, por el Consejo de Estado, mediante el Decreto Ley 76, en correspondencia con el artículo 40 de la Constitución de la República de Cuba, que especifica: “El gobierno socialista debe prestar especial atención a la niñez y a la juventud, por tanto acoge a niños carentes de cuidados familiares, nutritivos y vestimenta adecuada”.

Su objetivo fundamental es proporcionarles condiciones de vida semejantes a las de una vivienda. En la provincia, como en todo el país, algunos reciben a menores de seis años y a otros mayores de esa edad hasta los 18.

El término sin amparo filial no gusta a varios trabajadores, porque “nosotros somos parte de su familia”, dice Mireya Palma Álvarez, cocinera durante 17 años en ese tipo de instalación, quien agrega: “Los quiero como si fueran míos. Varios llegan hondo en mi corazón. A veces, se ponen un poco malcriados, como muchachos al fin. Los aconsejamos y atendemos”.

La directora, Yamila Leyva Menéndez, explica que algunos tienen trastornos conductuales, relacionados casi siempre con experiencias personales. Suelen ser hijos de padres reclusos o fallecidos, en ocasiones son abandonados. “Varios tienen padecimientos síquiatricos”.

La pequeña Emili iba de un lugar a otro, tomaba a alguien por la mano y lo llevaba hacia un banco en el patio o hacia una mesa en el comedor.

“Ella es un amor, la queremos muchísimo”, expresa Leyva Menéndez.

Añade que todos se mantienen vinculados a centros escolares, con buenos resultados académicos, tres en la Escuela técnica general Luis Ángel Milanés, e igual cantidad en la Enseñanza Especial, incluida Emili, a quien atienden en la propia casa.

“Tenemos excelentes relaciones con sus maestros. Hacemos seguimiento y control por tres años a los que egresan, sea por adopción, porque los padres



Los pequeños atendían y reían durante la actividad artística, en especial estas cuatro amiguitas

terminan la condena, se recuperan del alcoholismo o si cumplen 18 años. Vamos a sus comunidades, los invitamos a nuestras actividades...

“El colectivo es maravilloso, integrado en su mayoría por mujeres. Logramos que confíen en nosotros. Las muchachitas nos dicen: ‘tengo novio’, y ellos vienen a pedir sus manos. Les permitimos salir en un horario determinado. Si es después de las 6:00 p.m., las acompaña una trabajadora.

Enuncia que algunos pasan fines de semanas en hogares de las llamadas familias sustitutas, con quienes pueden tener o no vínculos consanguíneos, lo cual resulta importante para su formación y que perciban cuáles son los roles en una vivienda, cómo funcionan”.

Cerca de nosotros, estaba su hija Elisbet Roselló, de oncenno grado, quien visita la instalación con frecuencia y es una especie de hermana para todos. “Me encanta venir aquí. Los aprecio mucho”.

DÍA DE FIESTA

El 18 de diciembre esperaban expectantes a los integrantes de los clubes de música de la Década prodigiosa Deseos de vivir y Eterna juventud, de Santa Rita, en Jiguaní.

Las jovencitas lucían peinados elegantes, en especial Dailén Sardinás, quien cumplía 15 años de edad: “Me tratan de maravilla, recibo el cariño de personas que quiero y admiro. La comida es buenisima. Nos sacan a pasear a diferentes

provincias, al Parque Granma, a los museos, a la piscina del hotel Sierra Maestra... Me relaciono con los demás, sobre todo con mi hermano”, dice sonriente y con algo de nerviosismo.

Para Yoan Aguilar Zamora, “lo mejor es lo bien que me tratan. Esto me gusta cantidad”.

Yamisleidis Rivero Blanco, con 11 años allí, señala: “Me dan atenciones que nunca tuve”, y agrega versos, con la mejor melodía en sus ojos: “Me siento feliz de vivir en este hogar/ donde todos disfrutamos del cariño maternal/ tenemos casa, cama...”.

Su hermano Ramón Luis Rivero sonríe mientras la escucha, y expresa: “Quiero ser ingeniero agrónomo”.

En la mesa de al lado, Yordan Serrano Márquez, de siete años, dice que le gusta estar con los demás para jugar. “Deseo ser policía y médico, por eso voy a la escuela”. Sin preguntarle, añade “mi papá está muerto”, y continúa entretenido con algo en sus manos.

Hablaban de encuentros deportivos, actividades en la comunidad, intercambios, conversatorios, momentos en centros recreativos...

Minutos después, la música invadió el patio de la casa, gracias a las presentaciones de los visitantes de Santa Rita, quienes se disfrazaron de personajes, fotografiaron a la quinceañera y realizaron juegos de participación.

Los príncipes enanos sonreían y aplaudían, específicamente a la payasa Panetela, interpretada por Yoanis Gómez Castillo, promotora cultural de aquel poblado jiguanisero, quien después afirmó: “Este ha sido uno de mis públicos más especiales”.

La joven Diannelis García, una de las organizadoras e instructora de arte de la especialidad de música, manifestó: “Me siento feliz. Es la segunda vez que participo en una actividad como esta. Trataremos de mantenerla cada año, como una entrega de amor. Ojalá muchos se sumen”.

La iniciativa incluyó una valija con ropa y entregas de medios de enseñanza, juegos, golosinas, cakes...

Al final, la directora Leyva Menéndez, apuntó: “Esta fue una actividad maravillosa, muestra de talento y bondad, verdadera obra de educadores por el infinito amor”.

En la mente persisten las imágenes de los pequeños y adolescentes risueños, fundamentalmente las de tres hermanitas muy activas, el rostro lleno de luz de Mireya, la amabilidad de Isoelia Andino, la otra cocinera, y aquella expresión que repiten allí: “Esta es nuestra otra familia”.



Con el polvo del archivo

Por JOSÉ CARBONELL ALARD

Los ciegos

Son muchos los bastones blancos que vemos andar inciertos por las calles de la ciudad. En Bayamo y a lo largo de esta isla verde. Son los ciegos. Están en las paradas rotuladas para ellos de nuestro transporte, en fábricas y en escuelas. Aportan socialmente su trabajo a nuestra economía. Tocan guitarras, instrumentos musicales, cantan. Son consecuencia de la obra humana y creadora del socialismo, alegrías de la Revolución.

Mirándolos, nos asaltan recuerdos dolientes: los cieguitos del ayer capitalista, implorando caridad por las calles, condenados a su mísera suerte. Aquellas alcancias que anualmente en su día salían a las calles y comercios con su lema limosnero: ¡ayude a un ciego! Bondad y vergüenza de una sociedad burguesa y de politiqueros que hicieron más oscuros sus días y sus noches.

Pero esas son cosas pasadas que no conocieron ni sufrieron las generaciones de la Revolución. Que no volverán.

También evocamos históricamente al general ciego bayamés Don Mariano Serrano, de quien nos habla José Antonio Saco en su libro **Papeles sobre Cuba**. Hijo de una familia acomodada, quedó desde muy niño ciego a causa de un ataque de la viruela. Al decir de Saco, este ciego “que no sé si ha muerto ya, salía diariamente a la calle; pero jamás, con lazarillo, pues su único guía era un bastón que llevaba en la mano”. Y cuenta el insigne bayamés que de esa forma recorría la ciudad, entonces de 20 mil habitantes, y visitaba familiares y amigos. Pero mejor copiemos una de sus narrativas:

“En Bayamo, para dar salida de los patios a las aguas llovedizas, se construyen caños subterráneos que las derraman en la calle, y salen por su boca con tanta fuerza, que excavando a veces el terreno al pie de ellas, suelen quedarse estancadas, formando charcos. Una tarde que había llovido, hallábase uno de estos delante de la casa de una tía mía, a cuya puerta jugaba yo con otros muchachos. Alcanzamos a ver a Serrano que venía en línea recta sobre el charco; y deseosos de que se mojase los pies, hicimos el más profundo silencio.

“El ciego prosiguió su marcha con paso firme; casi al emparejar con nosotros se sonrió, y sin tocar el agua con el bastón, apoyó su punta del otro lado del charco, y dando un salto, pasó sin mojarse con gran asombro nuestro. ¿Cómo pudo saber este ciego que allí había un charco de agua? Solo de dos modos, y cada uno, a cual más extraordinario: o conociendo a palmos las calles de Bayamo; o teniendo un olfato tan delicado, que el olor del agua le advirtiese su presencia”.

Compilación LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

Publicado el 18 de marzo de 1990



Dailén Sardinás celebró su cumpleaños 15 entre amigos y una familia gigante